



La Santa Sede

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS
XXXVIII JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

HOMILÍA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II

Sábado 1 de enero de 2005

1. *"¡Salve, Madre santa!, Virgen Madre del Rey, que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos" (Antífona de entrada).* En el primer día del año, la Iglesia se reúne en oración ante el icono de la Madre de Dios, y honra con alegría a aquella que *dio al mundo el fruto de su vientre, Jesús, el "Príncipe de la paz" (Is 9, 5).* 2. Ya es tradición consolidada celebrar en este mismo día la *Jornada mundial de la paz*. En esta ocasión, me alegra expresar mi más cordial felicitación a los ilustres embajadores del Cuerpo diplomático ante la Santa Sede. Dirijo un saludo especial a los embajadores de los países particularmente afectados durante estos días por el enorme cataclismo que se abatió sobre ellos. Mi saludo se extiende con gratitud a los miembros de la Secretaría de Estado, encabezados por el cardenal Angelo Sodano, así como a los miembros del Consejo pontificio Justicia y paz, y en particular a su presidente, el cardenal Renato Martino. 3. La Jornada mundial de la paz constituye una invitación a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad a renovar su firme compromiso de *construir la paz*. Esto supone la acogida de una exigencia moral fundamental, expresada muy bien en las palabras de san Pablo: "No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien" (*Rm 12, 21*). Ante las numerosas manifestaciones del mal, que por desgracia hieren a la familia humana, la exigencia prioritaria es *promover la paz utilizando medios coherentes*, dando importancia al diálogo, a las obras de justicia, y educando para el perdón (cf. *Mensaje para la Jornada mundial de la paz de 2005*, n. 1). 4. *Vencer el mal con las armas del amor* es el modo como *cada uno puede contribuir a la paz de todos*. A lo largo de esta senda están llamados a caminar tanto los cristianos como los creyentes de las diversas religiones, juntamente con cuantos se reconocen en la *ley moral universal*. Amadísimos hermanos y hermanas, promover la paz en la tierra es *nuestra misión común*. Que la Virgen María nos ayude a realizar las palabras del Señor: "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (*Mt 5, 9*). ¡Feliz año nuevo a todos! ¡Alabado sea Jesucristo!

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana